

Tomás Chernoff

tiene 25 años, nacido en Capital Federal. Creció entre impresoras industriales, aquellas que precedieron a las que hoy conocemos, ya que era su padre quien trabajaba con ellas. Luego de insistir, consiguió que le regalaran su primera máquina cuando todavía no había cumplido los 20. La recibió desarmada y sin mayores instrucciones, pero él se las ingenió para operarla. Al mismo tiempo se lanzó con tres idas. La primera de ellas fue la de diseñar moldes de inyección para fabricar 'selfie pods'; luego llevó adelante el proyecto de una productora de contenidos audiovisuales con drones que se llamaba The Copters, para finalmente recalar en su proyecto más exitoso (y único que sigue en pie): **CHE 3D**, una fábrica de impresoras 3D y productos derivados de ellas, en un mercado que crece a pasos agigantados y tiene como clientes a Bayer, Volkswagen, Volvo y Claro, entre otros. A pesar de su corta edad, Tomás ya ha participado de varias charlas para emprendedores en diversos puntos del país, siempre destacando al equipo como clave en la consecución de resultados.